

Fiesta de la Trinidad. Ciclo A Unidad en lo diverso



Trinidad santa,
acógeme en tu Misterio,
donde el Amor divino
se hace total y pleno.
Padre que nos amas
desde el principio de los tiempos;
Hijo que nos muestras
el camino verdadero;
Espíritu que iluminas
los proyectos que emprendo,
haz de tu presencia
fuente de paz y consuelo.
Ayúdame a alzar la mirada
más allá de lo que veo
para captar la profundidad
de todo lo que me encuentro,
para saber apreciarlo
y disfrutar con ello.
Eres el Alfa y la Omega
de todo el universo,
el norte que marca
la dirección a donde movernos;
comunidad de vida
que me sirve de espejo
para las relaciones auténticas
allí donde me muevo.
Trinidad santa
ponme en movimiento
para crear unidad
en medio de lo diverso,
para construir comunión
desde los gestos pequeños.



Te damos gracias,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
misterio de amor.



En ti aprendemos
que la vida verdadera solo existe
en comunión, que la soledad
no es nuestro destino
y que la diversidad es riqueza.
Gracias por las personas
que viven entregadas al servicio,
por quienes trabajan por unir
y no por dividir,
por quienes perdonan,
por quienes construyen puentes
donde otros levantan muros.
Hoy queremos
renovar nuestra llamada
a vivir como imagen
de la Trinidad:
con el corazón
del Padre que acoge,
la entrega del Hijo que sirve,
y la fuerza del Espíritu
que une y transforma.
Que tu misterio de amor inspire
nuestras relaciones familiares,
comunitarias y sociales,
y haga de nosotros
artesanos de paz. **[Cáritas]**



- **HABITADOS.** Muchas veces vivimos hacia afuera: pendientes de las redes sociales, de las prisas, de lo que falta o preocupa. Y terminamos sintiéndonos vacíos. Esta fiesta nos recuerda que Dios habita en nosotros. No somos una casa vacía. El Padre, el Hijo y el Espíritu quieren vivir en nuestro corazón. No caminamos solos. Hay alguien dentro de nosotros sosteniéndonos, inspirándonos, consolándonos. A veces buscamos a Dios muy lejos, cuando Él nos llama suavemente dentro de nosotros. La Trinidad nos enseña que somos personas habitadas por Dios. Y por tanto, se trata de vivir desde dentro, desde esa presencia que transforma, pacífica y unifica.
- **COMUNIÓN.** Dios no es soledad, es comunión. El Padre nos crea y nos sostiene en el amor; el Hijo es Palabra que nos enseña y salva; el Espíritu es guía y luz que nos orienta. Y nosotros, creados a imagen de Dios, sólo encontramos nuestra verdad cuando vivimos en comunión. Por eso el individualismo nos seca el corazón. Nadie se salva solo. Necesitamos aprender a escuchar, perdonar, compartir, acompañar... En una familia, en una comunidad, en una parroquia... la Trinidad se hace visible cuando hay unidad en medio de las diferencias. No significa pensar todos igual, sino aprender a amarnos. La comunión se construye en los pequeños gestos que van consolidando relaciones y fortaleciendo vínculos. Cada vez que acercamos distancias, la Trinidad se refleja en el mundo.
- **CONTEMPLAR.** No se trata sólo de querer comprender y llegar a explicar. La Trinidad también se descubre contemplando. Contemplar no es hacer cosas extraordinarias. Es detenerse y mirar con profundidad. Mirar un rato al Señor en silencio. Mirar a una persona con atención verdadera. Mirar la vida reconociendo que Dios está actuando. Quien contempla deja de vivir superficialmente. Empieza a descubrir pequeños milagros cotidianos: una conversación, un abrazo, el pan compartido, la fuerza para seguir adelante... La Trinidad no se entiende sólo con la cabeza; se saborea con el corazón.

Alza la mirada. Himno visita del Papa a España
<https://youtu.be/Jj8X5vv5LNY?si=rkeLETdf474tNT2W>

Perdón, Señor...

- por las veces que creamos divisiones y desencuentros.
- porque nos cuesta entrar en la profundidad de tu Misterio.
- por nuestras indecisiones para asumir tus proyectos.



Haznos constructores de comunidad...

- en nuestras familias, para que aprendamos a escucharnos, perdonarnos y amarnos.
- en nuestros ambientes de trabajo, para que sepamos acoger a todos, especialmente a los que se sienten solos o rechazados.
- en la Iglesia, para que, a pesar de nuestras diferencias, trabajemos siempre unidos e ilusionados.
- con los más necesitados, para que compartamos lo que somos y tenemos, reflejando la generosidad que Tú nos has mostrado.
- para que protejamos la creación como una casa común donde todos podamos vivir con dignidad y como hermanos.
- donde falta paz, para que sepamos dialogar, derribar muros de división y sembrar reconciliación allí donde es más necesario
- transmitiendo esperanza, para que, apoyados en tu amor, miremos el futuro con confianza y alegría, sin desánimos.

Lectura del libro del Éxodo

(34,4b-6.8-9):

En aquellos días,
Moisés subió de madrugada
al monte Sinaí,
como le había mandado
el Señor, llevando en la mano
las dos tablas de piedra.
El Señor bajó en la nube
y se quedó con él allí,
y Moisés pronunció
el nombre del Señor.
El Señor pasó ante él,
proclamando:
«Señor, Señor,
Dios compasivo
y misericordioso,
lento a la ira
y rico en clemencia y lealtad.»
Moisés, al momento, se inclinó
y se echó por tierra. Y le dijo:
«Si he obtenido tu favor,
que mi Señor
vaya con nosotros,
aunque ése es un pueblo
de cerviz dura;
perdona nuestras culpas
y pecados
y tómanos
como heredad tuya.»

Salmo Dn 3,52-56

*R/. A ti gloria y alabanza
por los siglos*

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre
santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo
de tu santa gloria. R/.

Bendito eres
sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú,
que sentado sobre querubines
sondeas los abismos. R/.

Bendito eres
en la bóveda del cielo. R/.

**Lectura de la segunda carta
del apóstol san Pablo a los
Corintios (13,11-13):**

**Alegraos,
enmendaos, animaos;
tened un mismo sentir
y vivid en paz.
Y el Dios del amor y de la paz
estará con vosotros.
Saludaos mutuamente
con el beso ritual.
Os saludan todos los santos.
La gracia del Señor Jesucristo,
el amor de Dios
y la comunión
del Espíritu Santo
esté siempre con todos
vosotros.**

**Lectura del santo evangelio
según san Juan (3,16-18):**

**Tanto amó Dios al mundo
que entregó a su Hijo único
para que no perezca
ninguno de los que creen en él,
sino que tengan vida eterna.
Porque Dios
no mandó su Hijo al mundo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo
se salve por él.
El que cree en él
no será juzgado;
el que no cree ya está juzgado,
porque no ha creído
en el nombre del Hijo único
de Dios.**